

LA FEDERACIÓN

PERIÓDICO REPUBLICANO FEDERAL

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN
Trimestre, 2 pesetas en toda España; 25 ejemplares de LA FEDERACIÓN, 1,25. No se admitirán libranzas especiales de la prensa.	HABANA, 12, 3.º IZQUIERDA ADONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA Se publicará una vez lo menos por semana	En la Administración: almacén de drogas de D. A. Fernández, León, 38, y puesto de periódicos del café Imperial. PAGO ADELANTADO en libranzas del Giro Mutuo nacional.

DIRECTOR: JOSÉ TRINCHANT Y FORNÉS

ADHESIONES.

MATARÓ 30 de Agosto.—*D. Francisco Pi y Margall*.—El Comité republicano federal de Mataró reitera á usted, en vista de los desleales é injustos ataques de sus enemigos, el testimonio de su más entusiasta adhesión.—El presidente, *Farguell*.—El secretario, *Guilá*.

VALENCIA 1.º de Setiembre.—*D. Francisco Pi y Margall*.—Celebrado *meeting*, convocado comité local, con asistencia de mil federales. Proyecto de constitución municipal aplaudido. Aprobado totalidad. Autorizada presentación enmiendas. Acuerda manifestar éxito al Consejo federal. Ratifican su adhesión. Saludan al partido y á su ilustre jefe.—*El Comité local*.

CORUÑA 2.—*Sr. Pi y Margall*.—Partido federal, confundido en reunión numerosa, acuerda protestar enérgicamente contra la conducta incalificable observada por algunos periódicos que, llamándose coligados, se permiten ofender, en la persona de nuestro jefe, al partido federal español; condenando también á todo periódico que, diciéndose federal, no una su protesta á la nuestra. Asimismo acuerda reiterar su incondicional adhesión, sosteniendo hoy como siempre y ratificando poderes, que como presidente del Consejo os tiene conferidos, y dándoos el más absoluto voto de confianza para demostrar que la tiene completa en el hombre, en el ciudadano probo y consecuente, en el eminente repúblico, gloria del partido y de la nación.—El presidente regional, *Moreno Barcia*.—El presidente local, *Rey*.—El presidente del Casino, *Pérez Costales*.

BADAJOS 3.—*Sr. Pi y Margall*.—Protestamos indignados contra los infundados y repetidos ataques de *El Motín* y *Las Dominicales* y actitud de *La República*, reiterando á usted nuestra más completa adhesión.—Por el Comité regional, *Alvarez Arenas*, *Vázquez*.—Por el Comité municipal, *Marbín*, *Bernaldez*, *Guzmán*, *Arias*, *Caballer*, *Gramontel*, *Gutiérrez*.—Por *El Obrero Federal*, *Avilés*, *López*.—El representante de la Asamblea federal, *Rubio*.

PARADAS 4.—*Sr. Pi y Margall*.—Profundamente indignados los federales de esta localidad, protestan con energía contra los ataques de *El Motín* y *Las Dominicales*, y se adhieren á su conducta antiprensa, ofreciéndose á usted incondicionalmente.—*José Busón*.

LUGO 4.—*Sr. Presidente honorario del Casino federal*.—El Comité federal de la ciudad de Orense reitera á su indiscutible jefe, Pi, la más completa adhesión á su conducta correctísima enfrente de los ataques injustificados de *El Motín*.—*Moirón*.

MATARÓ 30 Agosto 1889.—*Sr. D. José Trinchant*, director de LA FEDERACIÓN.—Estimado correligionario: Con esta mis-

ma fecha, el Comité de esta localidad, ha acordado por unanimidad dirigir á nuestro digno Presidente del Consejo federal, *D. Francisco Pi y Margall*, el siguiente telegrama:

(El que publicamos á la cabeza de este número.)

Como podrá usted ver por el telegrama que antecede, el Comité de esta localidad no sólo reitera á nuestro digno y consecuente jefe, el testimonio de su más entusiasta adhesión, sino también que protesta contra los ataques que tan injustamente le han dirigido dos periódicos coalicionistas.

Al propio tiempo debemos hacer constar que este Comité ha acordado, por unanimidad también, felicitar á V. por la noble y valiente campaña emprendida en defensa de los ideales de nuestro partido y de su digno jefe, envidia de nuestros enemigos, así declarados como encubiertos, y honra y orgullo del Partido Republicano Democrático Federal.

Cumplido este deber, réstanos sólo hacer constar que ofrecemos á V. nuestro incondicional y decidido apoyo.

Salud y República federal.—El presidente, *Buenaventura Farguell*.—El secretario, *Epifanio Guilá*.

VALENCIA 6.—*D. Francisco Pi y Margall*.—El Comité local de Valencia saluda al Presidente del Consejo federal haciendo suyas las manifestaciones de su última carta.—*El Comité*.

ZARAGOZA 6.—*Sr. Pi y Margall*.—El Consejo regional aragonés, interpretando los sentimientos del partido, reitera su invariable adhesión á la integridad de los principios federales y á la jefatura de V., contra la que no prevalecerán empeños del despecho ni cálculos de mala fe.—El presidente, *Serafín Asensio*.

BARCELONA 6.—*Sr. D. Francisco Pi y Margall*.—El Comité republicano federal de Barcelona aplaude con todo entusiasmo la enérgica carta dirigida por V. al señor marqués de Santa Marta y se complace en reiterarle una vez más su entera confianza é inquebrantable adhesión.—El presidente, *Pedro Closas*.—El secretario, *José Rodas*.

ALICANTE 6.—*Sr. D. Francisco Pi y Margall*.—Reunido el Comité federal, acuerda adherirse á la carta, fecha 30, dirigida al presidente de la coalición de la prensa.—El presidente, *Jiménez*.

EL JEFE DE LOS FEDERALES ESPAÑOLES.

Los que tanto deseaban que el Sr. Pi y Margall hablase, habrán visto ya realizados sus deseos.

El jefe de los federales españoles ha di-

rigido al presidente del Comité de la prensa coligada dos sentidas cartas, en contestación á la que este le dirigió en 22 de Agosto último; cartas en que campean, no solo ese lenguaje sobrio, enérgico y castizo, peculiar del Sr. Pi, sino también la noble altivez de su propia dignidad y de la honra de nuestro partido, torpe y cobardemente ultrajadas por dos desdichadísimos periódicos unitarios.

Hé aquí las cartas:

«*Sr. Presidente del Comité de la Prensa coligada.*

Muy señor mío: Individuos del Comité que usted preside, han ultrajado groseramente al partido federal. Otros que habrían podido defenderle, han guardado silencio. Interin no se dé satisfacción cumplida, no á mi persona, sino al partido á que tengo la honra de pertenecer, no puedo decorosamente contestar á su carta del 22. Se compaginan mal con el deseo de concordia, que tanto se encarece, esos bruscos, injustificados é inoportunos ataques. Con ser uno de los que más sinceramente desean la coalición, como tengo acreditado por palabras y hechos, me veo, hoy por hoy, obligado á callar. Afortunadamente, mis ideas sobre la coalición están clara y concretamente definidas en mi discurso del 5 de Mayo.

Aprovecha esta ocasión para repetirse de usted afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

F. PI Y MARGALL».

Madrid, 24 de Agosto de 1889.

Sr. Presidente del Comité Directivo de la Prensa Republicana coligada.

Muy señor mío: permítame V. que en esta carta, la última que dirijo á V. como presidente del Comité de la Prensa, recuerde algunos sucesos.

El día 24 de Junio se constituyó el Comité que V. preside. Despertó grandes esperanzas; pero las defraudó á los pocos días publicando sobre la rectificación del censo para las próximas elecciones municipales una circular que cayó como agua de nieve sobre nuestros más ardientes correligionarios. No se acordó de proponer la coalición á los partidos hasta el día 22 del corriente Agosto. Me la propuso por carta precisamente cuando individuos de su

seno ultrajaban al partido federal y V. no tenía contra tan groseros ultrajes una sola palabra de protesta. La proposición parecía un verdadero sarcasmo.

Escribí á V. diciéndole que decorosamente no podía contestar á su carta del 22 interin no se diese á los federales satisfacción cumplida; y V. se permitió calificar de pretexto tan justificado aplazamiento. ¡Brava manera de conciliar los ánimos!

Hace dos ó tres días dió V. en su periódico tímidas y vacilantes explicaciones. Quiso V. desagraviar al partido federal con decirle que su más violento agresor había dimitido el cargo de vocal del Comité; mas, en vez de restañar la herida, no hizo V. más que enconarla. Publicó V. una agresiva carta del dimitente y lejos de tener para él palabras de censura no las tuvo V. sino de adulación y de lisonja. Contenía la carta afirmaciones de falsedad notoria; y V. no se tomó el trabajo de rectificarlas ni de hacerlas rectificar por sus redactores; V. no ignoraba que yo había recibido en mi casa una comisión del Comité y le había dado franca y amistosamente todo género de explicaciones; V. no ignoraba que no hay ni en Madrid ni fuera de Madrid un solo periódico federal que no quiera la coalición como siempre los federales la quisimos; y V., sin embargo, dejó que el dimitente afirmase que yo no reconozco al Comité y permito que combatan la coalición periódicos del partido.

Así las cosas, entiendo, Sr. Presidente, que el Comité de la Prensa ha perdido toda autoridad y toda fuerza para conseguir la coalición que se desea. Empezó mal las negociaciones, las continúa peor y buscando la paz nos ha traído la guerra; no la guerra de principios, que yo considero siempre necesaria, sino la peor de las guerras; la guerra de la difamación y la calumnia. Para colmo de mal no hace esfuerzo alguno por atajarla. Despide por lo contrario cortesmente al que le dice que se retira de su seno con el sólo objeto de proseguir su campaña contra los federales.

Se busca principalmente en las coaliciones un medio de aunar fuerzas y evitar apasionadas luchas intestinas. Si no las hemos de poder evitar, ¿á qué coligarnos? ¿No es más lógico y racional que todos quedemos en libertad para combatirnos y defendernos? No es útil ni viable la coalición que no tenga por base el mutuo respeto y aun el mutuo cariño de los que la forman.

Corto aquí, por lo tanto, la correspondencia con V. como Presidente del Comité de la Prensa. Hay en el Comité personas dignísimas que estimo en lo que valen; mas no le veo ni en camino ni en posibilidad de conseguir su objeto. Para que, con todo, no pueda nunca decirse que rehuyo manifestar mi pensamiento sobre la coalición, repetiré por centésima vez cómo la queremos los federales.

Queremos hoy como ayer una coalición de partidos, no de fracciones ni de individuos. A los individuos y los grupos que en realidad la desean y no anden en bus-

ca de imposibles representaciones, hay que decirles y aconsejarles que siquiera temporalmente se unan al partido que consideren mas afine. Dado el espíritu de división que entre nosotros existe y el afán que tantos hombres sienten por llegar á ser cabeza de algo, seguir otra conducta sería alentar la formación de nuevas fracciones, multiplicar el número de los republicanos sueltos y caminar aceleradamente á la disolución de las verdaderas colectividades políticas.

Hoy como ayer queremos una coalición que en nada menoscabe la personalidad de los partidos que la constituyan. Se nos habla de dejar íntegra la personalidad de los hombres, y para nosotros la de los hombres, relativamente á la de los partidos, es de escasísima importancia.

Queremos hoy como ayer una coalición que nos deje completamente libres para difundir nuestros principios, principios que no estamos dispuestos á callar en tiempo alguno, por causa alguna ni bajo ningún concepto. Queremos naturalmente la misma libertad para los demás partidos coligados.

Hoy como ayer queremos una coalición en que haya para los partidos que la forman absoluta igualdad de condiciones.

Hoy como ayer queremos una coalición con una junta que desde Madrid la dirija lo mismo en los días de paz que en los de lucha.

Hoy como ayer queremos, por fin, una coalición franca, sincera, bien definida, sin nebulosidades, sin reservas; una coalición en que cada partido sepa á lo que se compromete y se obligue á cumplirlo.

Una coalición con estas condiciones, sépalo V. de hoy para siempre, Sr. Presidente del Comité de la Prensa, está dispuesto á firmarla en cualquier día y á cualquiera hora su afmo. S. S. Q. S. M. B.

F. PI Y MARGALL.

Madrid 30 de Agosto de 1889.

A «LA REPÚBLICA.»

Pues, sí; los desdichados directorcillos de *La República*, temerosos, sin duda, de provocar el justo enojo de su amo y señor, ó quizá para hacerse más agradables á sus ojos, resolvieron por lo visto extremar su ataque al director de nuestro semanario, adulterando calumniosamente la verdad de los hechos que en el suelto citan, con una torpeza y un cinismo tales, que estamos seguros que habrán dejado perplejo al mismísimo *demócrata* marqués.

Dicen los redactorcillos del suelto mencionado, que el director de LA FEDERACIÓN ha reaparecido en el campo federal, después de un período de quince ó veinte años, en que no le han visto á su lado luchando incesantemente contra la restauración.

¡Vaya en gracia! ¿Y cómo habían de verle?

El director de este periódico no acostumbra nunca á decantar los servicios que prestar pueda á su causa, ni gusta de exhibiciones ridículas é inoportunas, ni ha per-

tenecido jamás á ninguna de esas sociedades de elogios mutuos á que tan inclinados se muestran los periodistas zarramplines, entre los cuales figuran, en primera línea, los directorcillos de *La República*.

Y tan cierto es lo que decimos, que, aun hoy mismo, el nombre del autor de aquellas cartas, publicadas en el diario *federal* y tan elogiadas por sus redactores hace dos años próximamente, permanecería ignorado de todo el mundo, si D. Enrique Pérez no hubiera mostrado singularísimo empeño en que se diera á la estampa.

Y ¿saben los autorcillos del suelto que contestamos, conocen el principal motivo en que el propietario de *La República* se apoyaba para exigirle al *federal* convencido que diera á conocer su ignorado nombre? Pues nosotros se lo diremos en secreto, para evitarles el rubor de la vergüenza, si es que son hombres capaces de ruborizarse de algo.

El Sr. D. Enrique Pérez quiso que á todo trance se diera á conocer en *La República* el verdadero nombre de aquel federal desconocido, para evitar el que los redactores de este diario continuaran pavoneándose (textual), dándose lustre, atribuyéndose la paternidad de aquellas cartas. Y en el Casino federal de Madrid, hay quien puede decir el nombre de uno de los actuales directorcillos de *La República*, el cual afirmaba en redondo, con un cinismo inconcebible, que las referidas cartas eran suyas, no del federal que las firmaba.

Y ahora, aunque sea violentándonos, vamos á decirles, ya que aparentan ignorarlo, que el director de LA FEDERACIÓN estaba ya cansado de combatir, en publicaciones federales, á todas las dinastías habidas y por haber, antes, mucho tiempo antes de que los directorcillos de *La República* usaran calcetines.

Desde 1868, época en que se inició en la vida pública, hasta la fecha, el que escribe este semanario viene defendiendo la democracia, la república y la federación, dentro de su humilde esfera, sin que sus defensas, grandes ó chicas, le hayan valido nunca, ni aun hoy mismo, un solo céntimo; es decir, gratuita y desinteresadamente.

Y no queremos añadir una palabra más, de las muchas que aún podríamos decir sobre este punto concreto, por motivos que el lector adivinará fácilmente. Pero si preguntáremos: ¿pueden decir otro tanto los directorcillos del órgano desafinado de D. Enrique Pérez? ¿Cómo han de poder decirlo cuando ellos mismos han declarado diferentes veces que si defendían en la prensa nuestra causa, era únicamente por el *tantí cuantí*? ¿Cuando hoy mismo afirman que si escriben en *La República* es sólo mediante los veinticinco duros que, por dirigir á medias este diario, reciben mensualmente del *espléndido* marqués?

¡Vaya una conciencia política la de esos... belitres!

Así se explica que sirvan lo mismo para un fregado que para un barrido, lo mismo para escribir en periódicos unitarios que en diarios federales, como podríamos citar de ello algún ejemplo.

¡Y que todavía se atrevan á hablarnos de consecuencia y de decoro!

Pero hay más aún. Esos autómatas del periodismo se ocupan también de nuestra publicación, diciéndonos de ella que es un «papelito anodino, escrito con cerato simple.» Y ¡bien! ¿No se ríe el lector de la agudeza del chiste? ¿no admira lo ingenioso de la ocurrencia? ¿ni siquiera celebra la oportunidad de la frase?

¡Qué seres tan desdichados! Ni aun para bufones sirven.

Pero, vamos á ver, ¿qué es lo que esos... *cuasi* señores han querido decirnos al hablarnos de papel anodino y de cerato simple? ¿Qué antes de dedicarse á la profesión de periodistas, que tan ancho les viene, habían estudiado ya para boticarios? Pues podían haberse excusado este trabajo, porque al ver los emplastos y las cataplasmas que diariamente vienen haciendo de los principios democráticos, de las autonomías, de las Repúblicas, de la federación, de las coaliciones de la prensa y de los partidos y grupos republicanos y hasta de la dignidad, la consecuencia y el decoro políticos, hacía ya mucho tiempo que les habíamos dado gratuitamente los títulos de licenciados en farmacia.

Y no decimos más. Hemos dado á nuestra defensa mayor latitud de la que el ataque merece, para que nuestros correligionarios puedan formarse una idea de lo que son y de lo que valen los hombres á quienes estaba encomendada la defensa de nuestros principios, y la representación en la prensa de nuestro partido.

Cuéntase que hubo en Judea un Jesús que arrojaba á latigazos de los templos á los mercaderes de la religión. Y en España está haciendo suma falta otro Jesús que arroje á *garrotazo limpio*, de las redacciones de ciertos periódicos, á los mercaderes de la política. Y hasta que ese nuevo Jesús no venga, la moral pública seguirá siendo un mito, y el concierto y la inteligencia entre los partidos populares, un problema insoluble.

Y con lo dicho damos por satisfecha la deuda que habían contraído con nosotros los directorcillos de *La República*; y dejamos para el número próximo el saldo de la cuenta que tenemos pendiente con su propietario.

J. MOSTACILLA.

PRIMERA Y ÚLTIMA AMONESTACIÓN.

Publicase en Madrid, para descrédito del honrado partido progresista, un semanario satírico, anticlerical por cálculo, libre pensador en la apariencia, jesuita en el fondo, descocado como una ramera, débil con el fuerte, fuerte con el débil, de espíritu estrecho, de conciencia ancha, de egoísmo refinado, de moralidad acomodaticia, de espíritu levantisco, voluble, belicoso y provocador por temperamento, y, para que el diablo no tenga ya por donde desecharle, hasta adorador fanático de fetiches de escayola.

Y por estas señas, que son mortales, ya el sagaz lector habrá adivinado que se trata del organillo oficioso del Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Pues bien; ese periodicucho osado, que, si no fuera por las caricaturas que lo *ilus-*

tran y las escandalosas hazañas clericales que relata, para recreo y solaz de los espíritus superficiales, probablemente no contaría hoy ni dos docenas de lectores; ese periodicucho, repetimos, despedido al ver que por segunda vez, en el transcurso de dos años, se le ha escapado de las garras la presa federal, que ya creía segura para utilizarla en provecho propio y de su impecable jefe, se desata ahora en adulaciones hipócritas, dirigidas á nuestros correligionarios, después de haberlos rebajado hasta colocarles al menguado nivel de parias, y ofrece llevar adelante la campaña de difamación, que desdichadamente emprendiera contra D. Francisco Pi y Margall.

Hasta aquí, LA FEDERACIÓN se ha mantenido sólo á la defensiva, perseverando en su actitud mesurada, con el propósito deliberado de no ahondar la discordia, en mal hora provocada en el seno de la gran familia republicana, por dos insensatos periódicos del unitarismo; pero la prudencia tiene también su límite, y declaramos que la nuestra ha llegado ya al suyo.

Por tanto, si ese organillo destemplado, ya por iniciativa propia, bien por consejo ajeno, no desiste de sus propósitos suicidas y se obstina en llevar á cabo esa campaña escandalosa con que nos amenaza y que la prensa federal no puede dignamente dejar pasar sin el debido correctivo, LA FEDERACIÓN se verá forzada, con harto sentimiento, ha resucitar ciertos documentos públicos, que dejan bastante mal parada la personalidad del Sr. Ruiz Zorrilla, y entre los cuales figura el célebre folleto del famoso *Siffler*, que es, de todos los historiadores modernos de las hazañas revolucionarias de D. Manuel, el que ha demostrado conocerle más á fondo.

Sirva esto de primera y última amonestación.

EL TÍO QUIETO.

Los federales toman las armas, y en Cataluña y otras comarcas, ora en el llano, ya en la montaña, bravos defienden su honra ultrajada.

Y Ruiz Zorrilla, ¡qué bueno es eso! los ametralla, pero tan fresco.

Sobre las ruinas del trono se alza de la República la enseña santa; mas es forzoso para afirmarla velar constante, luchar con alma.

Y Ruiz Zorrilla, ¡qué bueno es eso! se va á su aldea tranquilo y fresco.

Los radicales que acaudillaba se confabulan con la cavalla que á D. Alfonso por rey aclama, y á la República tienden celatas.

Y Ruiz Zorrilla, ¡qué bueno es eso! en su retiro siempre tan fresco.

La traición vence; la augusta cámara por un soldado mirase hollada, y la bandera republicana,

por los traidores pisoteada.

Y Ruiz Zorrilla, ¡qué bueno es eso! en su retiro siempre tan fresco.

La maldecida chusma monárquica vuelve sedienta de oro y venganza; sin freno oprime, persigue, mata, saquea, insulta, deshonor á España.

Y Ruiz Zorrilla, ¡qué bueno es eso! su patria deja, pero tan fresco.

Á los soldados y á Villacampa, una y cien veces al campo lanza, y sangre de héroes la tierra empapa, ora en Gerona, ya en Villafranca.

Y Ruiz Zorrilla, ¡qué bueno es eso! en su hotelito siempre tan fresco.

Ya al fin en cólera el pueblo estalla; en mil pedazos el trono salta, y la bandera republicana triunfante cruza por toda España.

Y Ruiz Zorrilla, ¡qué bueno es eso! «¡Bravo! Esa es mi obra» dirá tan fresco.

J. MOSTACILLA.

ECOS DE LA PRENSA FEDERAL.

El Porvenir de Gijón:

«El violento, inoportuno é injustificado ataque, recientemente dirigido contra D. Francisco Pi y Margall, contra nuestro partido y nuestro dogma, por el periódico de Madrid *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, ha causado profunda y general indignación en-

tre los federales, y dado motivo á una vigorosa y sentida protesta de *La Avanzada*, de Barcelona.

«La actitud franca, varonil, dignísima, adoptada por el estimado colega de Barcelona, será la unánime protesta de todos los periódicos federales, como igualmente de todos los comités de nuestro partido, que sabrán salir en defensa de nuestra honra y dignidad política ultrajada, por periódicos unitarios y centralizadores, que pretenden cual dictadores ahogar nuestra personalidad y autonomía dentro del municipio y la provincia.»

La Locomotora, de Béjar:

«Lamentamos profundamente el tono agresivo que nuestro colega *El Motín* emplea contra nuestro querido amigo y dignísimo jefe D. Francisco Pi y Margall, al pretender que este emita su parecer acerca de la coalición.

«Creemos que *El Motín* ha faltado á una de las bases de la coalición, sin malicia acaso, ofendiendo no solamente la respetabilísima personalidad política del Sr. Pi, sino á todos los federales á quienes viene á considerar en último caso como carne de cañón.

«Convenimos, pues, con nuestro querido colega *La Voz Montañesa*, de Santander, así como con *La Avanzada*, de Barcelona, que se entiende divinamente con un Sr. D. que en *Las Dominicales* emprende el mismo camino que *El Motín* como si para ello se hubieran puesto previamente de acuerdo.»

El Nuevo Ideal, de Mataró:

«Un periódico de Madrid, *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, cuyo director forma parte del Comité directivo de la prensa coligada, faltando abiertamente á esa coalición, ataca dura é imprudentemente á nuestro honrado é ilustre jefe D. Francisco Pi y Margall.

«Siempre temimos que nuestro partido y nuestros hombres más eminentes nada bueno podían esperar de la coalición llamada de la prensa; y la extraña é inexplicable conducta de *Las Dominicales* viene á justificar nuestros temores.

«Para nosotros es evidéntísimo que tras de esa coalición se ocultan no solo los enemigos encarnizados del Sr. Pi y Margall, y por tanto de nuestro partido, procurando introducir en él la disidencia, que vienen persiguiendo y acariciando hace ya bastante tiempo, sino también algunos ambiciosos descontentos que aun militan en nuestras filas. Mucho nos tememos que se pretenda minar la base de granito en que se ostenta severa la gran figura del probo y consecuente D. Francisco Pi y Margall, dignísimo presidente del Consejo Federal.

«¿Por qué *La República* ha pasado en silencio el incalificable ataque de *Las Dominicales* á nuestro jefe?

«Séanos permitido, á nosotros que ocupamos el último lugar en la prensa federal, dar la voz de alerta á los periódicos federales de provincias que de buena fe se han adherido á la coalición de la prensa.»

El Obrero Federal, de Badajoz, copia el manifiesto del Comité municipal federalista de Madrid, con los comentarios que le añadió *La Voz Montañesa*, de Santander, y termina con estas palabras:

«Y *El Obrero* por su parte nada tiene que añadir á los justificados y verídicos comentarios de nuestro apreciable colega *La Voz Montañesa*, con el que estamos completamente identificados, y aun cuando algunos periódicos de *mostrador* se ocupan de nuestro querido y respetable jefe de una manera tan injusta como inmerecida, no hemos de seguirle nosotros en este camino, faltando de una manera tan descarada á las bases de coalición de la prensa; esperamos que el Comité directivo de la prensa se encargará de imponerles su correctivo.»

RECTIFICACIÓN CONVENIENTE.

Las cuentas galanas, que algunos periódicos republicanos, adversarios de la federación, habían hecho recientemente sobre supuestas divisiones entre los socios del Casino de la calle de la Bola y separación del mismo de la juventud federal, han dado motivo á la siguiente carta que nuestro excelente correligionario, Sr. Castillo, nos dirige y que publicamos con mucho gusto:

Madrid 3 de Septiembre de 1889.

Sr. Director de LA FEDERACIÓN:

Mi respetable correligionario: Dispénseme V. si vuelvo á molestarle rogándole que publique las siguientes líneas.

Me he propuesto decir las cosas que conozca y haga, con motivo de la celada que han pretendido tender á nuestro partido, y lo haré con tanta claridad y fuerza que lo oirán los sordos.

Ha dicho la prensa monárquica, y también la que llamándose republicana aplaude nuestras supuestas disidencias, que el partido federal estaba dividido y amenazado de mortal indisciplina. Sueñan los que eso creen, y pierden el tiempo los que tal resultado apetecen. Anoche se reunieron en Junta general los socios del Casino federal, y por unanimidad, y con indescriptible entusiasmo, aprobaron una proposición que es el más solemne mentís que oponerse puede á las patrañas propaladas por los enemigos, más ó menos hipócritas, de nuestro partido. Los federales autonomistas están unidos por una aspiración noble y regeneradora sintetizada en sus ideales, y persiguen el triunfo de la federación por el único camino que puede conquistarse; pero están dispuestos á evitar á todo trance, y cueste lo que cueste, que los matones políticos, revolucionarios de redacción, se aprovechen de la victoria cuando no haya riesgos que correr. La carne de cañón es una visión óptica que no da juego ya á los industriales de la política. Y bueno será advertir á esos bravucones de guardarropía que el partido federal no los imita idolatrando á determinadas personas, pero sí respeta y considera mucho á las autoridades que se da, en cuanto su conducta no es de dictadorzuelo endiosado; y al reiterar el respeto y consideración que guarda á aquellos, no renuncia ni renunciará jamás á las saludables iniciativas que juzgue necesarias para evitar que los neo-republicanos sean la negación de la democracia en el período revolucionario.

No es que me haya sorprendido el acuerdo que se tomó, no: sé que, ante todo, sentimos un cariño y entusiasmo profundo por la federación; conozco el general respeto que el partido guarda á sus legítimas autoridades, y me consta que lo único que jamás consentiremos son las intrigas fraguadas entre bastidores y la ingerencia de elementos extraños en nuestros peculiares asuntos. Ténganlo muy presente los que con más resultado práctico explotan el bolsillo de los nuevos creyentes.

Se consuma lo que decía á V. en mi anterior carta: la trama ha resultado débil y burda; á sus autores los silba el público, y la *claque* recibirá pronto el premio de su vil servidumbre. La *República* está juzgada cual merece, y puedo asegurar á V. que nuestros amigos de provincias dejan la suscripción en masa, al comprender su imbécil proceder. De Guadalajara, Avila, Humanes, Alcalá y otros puntos me dicen que no quieren leer más el órgano del marqués, y le juzgan de manera tan sabrosa, que bien merece conozcan sus juicios los buenos federales.

Me he equivocado en un punto: no esperaba que la coalición de la prensa muriese á manos de sus legítimos *papás*, y en plazo tan breve. Y esto me ha reiterado y habrá servido de aviso á los autores y padrinos de la criatura acéfala, que la autoridad y prestigio en política no se logra por propia concesión, ni se cimenta en despechos y mal encubiertas ambiciones.

El *Motín* instigaba en su último número á la juventud federalista para que siga el camino que conviene á nuestros enemigos; y la juventud federalista, que no lo es en conocer los grados de buena fe que calzan los *escribidores* de ese grosero semanario, ha respondido cual merecen las pobres instigaciones de un papel cuyas especiales aptitudes son el más inmundo lenguaje y la soberbia del rufián que juzga á los demás por su propia condición. Reciba la juventud mi aplauso, y no pierda el tiempo, en adelante, con rectificaciones que no merecen los mentidos revolu-

cionarios, que no han ido ni irán jamás donde van los hombres que entienden y estiman la República y la revolución en todo lo que valen.

Si así conviene, continuará en otra carta su afectísimo correligionario y seguro servidor Q. B. S. M., *Damián Castillo*.

Después de haber escrito los anteriores renglones, leo la notable y valiente carta que el ilustre Presidente del Consejo federal dirige al de la Prensa coligada, y no puedo menos de aprovechar esta ocasión para felicitar al consecuente y honrado republicano D. Francisco Pi y Margall, que con tanta dignidad como buen juicio ha sabido rechazar y vituperar las serviles complacencias de unos y la temeraria y cobarde conducta de otros. Estoy seguro de que todos los buenos federales aceptarán las conclusiones que hace en tan notable y sincero documento; y yo, con mi humilde concurso personal, con la representación que en la última asamblea del partido tuve, y como revolucionario impenitente, me hallo dispuesto á secundar sus inspiraciones y órdenes para ir á la República, con y sin coalición, pero sin contemplaciones ni transigencias con los que de una manera ú otra se opongan á la revolución sin prejuicios y cortapisas.

EN EL CASINO FEDERAL.

En la noche del 2 de los corrientes reuniéronse en Junta general los socios del Casino federalista de Madrid. Hacía tiempo que el local del Casino no se había visto ni tan concurrido, ni tan animado.

Empezó la sesión con la lectura de una proposición, firmada por los Sres. Castillo, Herreros, Palma, Zuloaga, Rodríguez y Escudero, en que se pedía al Casino se sirviese declarar, contra lo afirmado por algunos periódicos unitarios, que el partido federal de Madrid estaba perfectamente unido, y que la autoridad de su único jefe, Sr. Pi y Margall, no había experimentado el menor quebranto.

La proposición, que dos de sus firmantes apoyaron con elocuentes y patrióticas frases, fué aprobada por unanimidad.

A seguida procedióse á la elección de la nueva Junta directiva, siendo elegidos los señores siguientes:

Presidente honorario: D. Francisco Pi y Margall.—Presidente efectivo: D. Eduardo Benot.—Vicepresidentes: D. Manuel García Marqués, D. Enrique Rodríguez Solís.—Secretarios: D. Francisco Pi y Arsuaga, D. Luis López Brea, D. Antonio Martín Alonso, D. Diego López Santiso.—Tesorero: D. Hilarión Zuloaga.—Contador: D. Florencio Rivas.—Bibliotecario: D. José Landeira.—Vocales: D. Federico Pérez de la Vega Campuzano, D. Francisco García Gómez, D. Vicente Recarte, D. Fernando Caldevilla, D. Pedro Galán, D. Silverio Méndez, D. Antonio Fernández Moreno, D. Juan Otero, D. José Simón, D. Amador Herrera.

Los que soñaban con escándalos y divisiones en la reunión de la Junta federal, habrán exclamado, ante la actitud mesurada de los federales: «Nuestro gozo en un pozo.»

ESCOBADAS Y ESCOBAZOS.

Nuestro estimado correligionario, don Ginés Vidal, nos escribe desde San Feliú de Guixols una ingeniosa carta, que no insertamos hoy por falta de espacio, pero que publicaremos en el número próximo.

La *Avanzada*, de Barcelona, nos consagra, en su último número, un extraño suelto, en que nos dice que nuestro periódico se lo habían señalado al colega como sospechoso desde Barcelona.

Y añade después:

«Si LA FEDERACIÓN conociera á quienes tan mal le aconsejaban, de fijo repartiría por ahí alguno de sus *escobazos*.»

LA FEDERACIÓN no gusta ni acostumbra á dar palos de ciego; y para repartir esos *escobazos*, necesita antes conocer á las personas que deben recibirlos.

Sírvase, por lo tanto, el estimado colega barcelonés indicarnos sus nombres, ya sea pública, ya privadamente; porque, de no hacerlo así, tendríamos por fuerza que formar juicios temerarios, sospechar acaso de algún inocente, y ¡vive Dios! que tendría tristísima gracia que pagaran justos por pecadores.

Esperamos con impaciencia el próximo número de nuestro complaciente colega.

Leo en *La Justicia*, órgano del Sr. Salmerón:

«Parece que el señor marqués de Santa Marta se propone aprovechar con fin político su viaje á la capital de la vecina República.

El marqués visitará en París al Sr. Ruiz Zorrilla, y conferenciará con él acerca de los problemas políticos cuya resolución interesa al gran partido republicano.

Algunos periódicos afirman que el resultado de estas conferencias podría acaso decidir al marqués á ingresar en el partido republicano progresista; pero ninguna declaración del consecuente federal autoriza hipótesis que no creemos ver confirmadas.»

Ni yo tampoco.

Antes bien creo que las corrientes antifederales de *La República* van por otro cauce distinto, quizá diametralmente opuesto.

Otro cauce que se aproxima más al de *La Justicia*.

Porque *La Justicia* tiene también su cauce.

Metafóricamente hablando, se entiende.

Ahora el problema estriba en que las corrientes, digámoslo así, subterráneas de estos dos solapados colegas, encuentren su punto de unión, para que, una vez confundidas, continúen su curso por un mismo y único álveo.

Y terminen en una misma cuenca.

O en un mismo golfo.

Y basta de metáforas.

Varios periódicos se han hecho eco de la siguiente noticia:

«Asegúrase que el marqués de Santa Marta ingresará en el partido zorrillista, refundiéndose en un solo periódico *La República* y *El País*, después de conferenciar aquél con Ruiz Zorrilla.»

Presiento que los que tal aseguran no están en lo firme.

Es muy verosímil que *La República* se refunda en otro periódico.

Pero si tal sucede, ese periódico no será *El País*.

Y ¡cuidado que esto no es más que un presentimiento!

Dice *la Justicia*:

«Anúnciase la celebración de gran número de *meetings* en honor del Sr. Pi y Margall, para proclamar la adhesión á la personalidad del jefe, en estos momentos en que el partido federal está siendo objeto de sensibles disensiones.»

Pues crea el colega que esas disensiones no existirían hoy entre los federales, como no habrían existido antes entre los unitarios, si en la gran familia republicana no hubiera filósofos krausistas.

Aspirantes á jefaturas.

No sé si me habré dejado entender. Aunque pienso que sí.

Pero, después de todo, esas disensiones, que el colega ve á través de cristales de aumento, están circunscritas á media docena de truchimanes políticos.

Y éstos, como el paño azul, no honran ni á vivos ni á muertos.

MOSTACILLA.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29.